

# La ola de siniestralidad

Es viejo el achaque de la indiferencia española hacia la problemática de la mar. Aún siendo casi una isla, y habiendo encontrado el camino de sus mayores glorias al proyectar el genio nacional sobre el Océano, la cuerda marítima vibra perezosa y aisladamente en la conciencia del país. Salvo que el acontecimiento tenga un matiz dramático, pues entonces los órganos de difusión, ávidos de compensar la sordina habitual, suelen lanzarse ávidamente a la disección del tema.

Así viene ocurriendo, y no sin justificación, ante el aumento de siniestralidad marítima, que desde comienzos del otoño último viene cebándose en la flota pesquera española, y con preferencia en la de Galicia. Nos referimos a los accidentes de mar que, además de ocasionar la pérdida total de los buques, han causado la muerte a la totalidad o a parte de la tripulación respectiva.

He aquí la impresionante lista, referida solamente a los eventos infortunísticos mortales para el agente humano que han ocurrido durante el periodo expresado en la costa gallega:

"Nuevo Maruja Costa"	7 muertos
"Playa de Arnela"	10 "
"Liraña"	10 "
"Vicedo"	9 "
Otros	3 "

39

Nos limitamos a dramas que tuvieron su escenario en las costas de Galicia, sector sin duda el más frecuentado por la flota de pesca. Ahora bien, en la misma zona y en la misma época se ha registrado también el naufragio del buque mercante chipriota "Cape Cable", cerca de Finisterre, con desaparición de 13 tripulantes. Y no olvidemos tampoco qué, cuando este comentario se traza, la prensa diaria informa del naufragio del pesquero "Domenech de Varo", cerca de Arrecife (Canarias), con una lista de 10 vidas perdidas y dos salvadas, entre ellas la de un tripulante gallego.

\* \* \*

Ante este impresionante cuadro no puede parecernos raro que la prensa extraprofesional haya hecho suyo el asunto, para reflejar la onda de dolor que lo envuelve. No sería fácil que pudiera hacer otra

cosa, dado que la reducción de tanta siniestralidad, no es problema abordable con facilidad y desde fuera.

Se trata de una cuestión harto compleja, que no debe despacharse a la ligera. Por ejemplo, atribuyendo sistemáticamente la causalidad a fallos humanos. Parece evidente que se han registrado, especialmente en cuanto al no uso del material de salvamento, en los casos que motivan esta glosa.

De todos modos, dada la repetición de los eventos, solo una investigación a fondo de las circunstancias de cada uno, puede permitir la obtención de conclusiones válidas. En tal sentido son de aplaudir las medidas adoptadas por las Autoridades competentes, respecto a los dramáticos episodios que han tenido como escenario las costas del Norte de Galicia.

\* \* \*

El asunto tiene otra cara. La impresionante coincidencia de la mayor siniestralidad frente al litoral de Galicia, no se explica tan solo por la mayor densidad en la navegación, especialmente pesquera, que en este sector se registra. Hay que valorar debidamente la circunstancia de que todos o casi todos los accidentes han sobrevenido en proximidad al cantil, y muy frecuentemente a la entrada de algunos puertos.

O sea, en la zona dotada de señales luminosas o acústicas destinadas a ser captadas desde los buques, especialmente por los que se hallan en situación de peligro. La relación entre este sistema de ayudas a la navegación y la localización de cada uno de los eventos, también debiera ser estudiada a fondo. Solo de este modo podría descubrirse la necesidad, si existiera, de mejorar o completar la red de señales marítimas de la zona más conflictiva.

Poco antes de que esta racha de infortunios llegara a su culminación, se ha anunciado por la prensa diaria la radicación de un helicóptero de salvamento marítimo en La Coruña. La noticia debe registrarse con aplauso. Sin embargo, entendemos que es en la prevención de los accidentes donde es preciso operar con mayor eficiencia, sin dejar de poner en juego ni uno solo de los medios que pueden evitar la pérdida de vidas humanas.

# LA PESCA EN LA ALIMENTACION DE ANIMALES

Gerald Leach, reportero del periódico londinense «The Observer», realizó una doble entrevista con Norman Borlaug, premio Nobel, y con George Borgstrom, experto en nutrición. La entrevista, ampliamente difundida, se centró en el problema del hambre como la amenaza más grave de los próximos años, a pesar de que ambos entrevistados insistieron en que el problema de la desnutrición, que según la FAO afecta a dos terceras partes de la humanidad, no es una amenaza inminente, sino una tragedia cotidiana que día a día toma mayor dimensión en la medida que crece la brecha que separa a los países ricos de los pobres.

El experto noruego George Borgstrom, respondiendo a una pregunta sobre la posibilidad de incrementar la alimentación mundial con proteínas animales de origen marino, dio la siguiente respuesta, que reproducimos íntegra:

—Ha habido cierta tendencia a la exageración. Los océanos parecen vastos, pero olvidamos que tienen grandes zonas desérticas. Lo que me preocupa es si podremos doblar la pesca sin pescar en demasía. Ya estamos poniendo muchas zonas en peligro, en tanto la flota pesquera actual del mundo, que crece en forma alarmante, sería capaz de doblar su pesca sin construir un solo barco más.

Pero el punto más importante acerca de utilizar los océanos para alimentar a los hambrientos, es lo que hacemos hoy en día con las pescas. Aproximadamente la mitad de ellas se almacena, tanto en Europa como Estados Unidos, para utilizarse como alimentación para producción animal, especialmente pollos de leche, huevos, carne blanca y leche. Este enorme flujo de proteínas es en gran parte responsable de nuestra enorme productividad en producción animal y el precio relativamente bajo que pagamos por los productos. Al través de la contaminación, lo que en realidad hemos hecho es desperdiciar nuestras aguas frescas como fuente alimenticia, y aumentar la presión en los océanos. Damos por descontado que nosotros, una minoría de la población mundial, tenemos todo el derecho de hacerlo.

Perú, con su pesca de anchoveta, es la mayor fuente, y, sin embargo, América del Sur es una de las zonas más críticas en términos de malnutrición proteínica. Y no hablo sólo de harina de pescado, también me refiero a los aceites de pescado. Gran cantidad de éstos es utilizada por la industria europea de la margarina, en vez de que vaya al mundo que tiene hambre de grasas. Ahora que esto indiscutiblemente tendrá que cambiar: el mundo hambriento querrá quedarse con sus propias proteínas.

MAREIRO